

ANEXO

EL HERRERO Y EL DIABLO

PROPUESTAS DE LECTURA Y ESCRITURA

DIRECCIÓN GENERAL DE
CULTURA Y EDUCACIÓN



GOBIERNO DE LA PROVINCIA DE
BUENOS AIRES

ANEXO

EL HERRERO Y EL DIABLO**PROPUESTAS DE LECTURA Y ESCRITURA****EL HERRERO Y EL DIABLO**

“El herrero y el diablo” es un cuento cuyo protagonista se aventura a pagar un precio muy elevado para obtener lo que desea. Después de leerlo, podrás releer y comentar algunos pasajes así como escribir para recrear y hacer tuya la historia.

Para saber más: una historia que es muchas historias

“El herrero y el diablo” es un cuento tradicional que se originó en Europa y pasó a América, en donde circuló por varios países. Como todas las historias de transmisión oral, existen diferentes versiones. En una de ellas, además de burlar al diablo, Miseria burla a San Pedro y termina en el Cielo sentado junto a Jesús. En otra se nos advierte hacia el final que, si alguna noche oyésemos llamar a nuestra puerta, no sería prudente que la abriéramos sin mirar antes quién golpea. Si no miráramos quién es, correríamos el riesgo de dejar entrar el alma en pena de Miseria y, junto a ella, se metería en nuestra casa la pobreza.

Para pensar sobre las intenciones de los personajes*¿Un golpe de suerte o un plan maestro?*

El pasaje en el que Miseria pide los tres deseos a Jesús es uno de esos que nos dejan pensando. Miseria podría haber pedido que lo liberaran de cumplir su pacto con el diablo. O que le dieran más años para andar por el mundo derrochando fortunas, pero pide tres cosas que parecen descabelladas. Sin embargo, los deseos que pidió le sirvieron para engañar al mismo Mandinga.

Algunas chicas y algunos chicos que leyeron el cuento sostuvieron que Miseria había tenido suerte, que era un hombre que no pensaba demasiado lo que hacía y que había pedido lo primero que se le había ocurrido solo para llevarle la contra a San Pedro. En cambio, otros opinaron que los deseos no eran disparatados, sino que formaban parte de un plan que tenía Miseria para engañar al diablo y salirse con la suya sin cumplir el pacto.

¿A vos qué te parece?

1. En tu cuaderno o carpeta, escribí tu propia opinión sobre Miseria y las razones por las que pidió semejantes deseos.
2. Buscá en el texto y señalá algunas partes que apoyen tu interpretación.

Para saber más: ¿dónde habrá perdido su poncho el diablo?

La frase “*por donde el diablo perdió el poncho*” se usa para dar a entender que un lugar es muy lejano, tanto que no se sabe a ciencia cierta dónde queda. El origen de la expresión no es muy claro, aunque existen algunas narraciones que terminan con el diablo huyendo y perdiendo su poncho por el camino. Otras expresiones de uso coloquial que significan más o menos lo mismo son “*por la loma del diablo*”, “*por el quinto infierno*”, “*por la loma de los tomates*” y “*por donde Cristo perdió la cruz*”.

Para pensar sobre el personaje de Miseria

Un hombre que era pobre, pero que no era un pobre hombre

Si alguien nos preguntara cómo es Miseria, el herrero que protagoniza el cuento, ¿cómo lo describiríamos? Podemos ir conociendo cómo es un personaje porque el narrador enuncia en forma directa algunas de sus características, pero también es posible descubrirlo a partir de las cosas que dice y que hace, es decir, por sus acciones...

1. Releé los siguientes fragmentos. Fijate cómo actúa Miseria frente a Jesús, San Pedro y Mandinga.

Llamaron a la puerta y, cuando salió el herrero, le pidieron ayuda. Hacía años que Miseria no arreglaba una herradura, así que revolvió entre sus antiguos trastos hasta dar con un manubrio de bicicleta bastante oxidado. Con mucha maña, lo utilizó para fabricar una herradura con la que herró a la mula.
Terminado el trabajo, Jesús preguntó al herrero:
—¿Qué deseas a cambio de tu favor?
—Nada. ¿Qué les puedo pedir a ustedes? -respondió Miseria-. Bien se ve que son más pobres que yo.

—¡El Cielo! ¡Pedí que tu alma vaya al Cielo! -le sopló San Pedro al oído. Pero Miseria, a quien no le gustaba que le dijeran lo que tenía que hacer, no le hizo caso. En cambio, se tomó su tiempo y recorrió con la mirada la humilde habitación, como buscando algo. De pronto se le iluminaron los ojos, como si hubiera tenido una gran idea. Acto seguido, señalando una silla descalabrada, expresó su primer deseo.

Allí se encontró con un gentío que lo estaba esperando. Esta vez el infierno completo había venido a buscarlo, con Mandinga a la cabeza.

—Bueno Miseria, ya te divertiste bastante. Te venís para abajo conmigo, ahora mismo y sin chistar. ¡Quién te habrás creído que sos, viejo ladino! -le gritó.

—Yo soy Miseria, el herrero del pueblo. Pero... ¿y usted, que cacarea tan alto, quién es?

2. Escribí algunas características de la forma de ser de Miseria que se pueden apreciar en las partes del cuento que releíste.

3. Buscá otro pasaje del cuento en el que te parezca que se pueden descubrir algunos aspectos de la personalidad de Miseria. Transcribilo.

4. Explicá qué características del protagonista te permiten descubrir el pasaje que elegiste.

Para saber más: muchos nombres para uno que no debe ser nombrado

En muchas regiones de Sudamérica, sobre todo en las zonas rurales, al diablo se le dice Mandinga. De ahí viene la exclamación “¡cosa de Mandinga!”, que suele hacerse ante un hecho inexplicable y un tanto perturbador. El Malo, el Maligno, el Patudo y el Tiñoso son otras palabras que la cultura popular ha adoptado para referirse al mismo personaje sin nombrarlo en forma directa.

Para pensar sobre otros personajes de este cuento: *Unos diablejos poco temibles*

Los diablos que aparecen en el cuento no dan miedo. A lo mejor es porque, por momentos, se comportan como si fuesen seres humanos: lloran, son golosos, tienen miedo, se muestran soberbios y desafiantes...

- ¿Te animás a encontrar algunas partes en que los diablos tengan comportamientos muy humanos? Señalalas en el texto.

Calamidades mayúsculas e inconvenientes domésticos

Otra razón por la que los diablos del cuento no nos asustan es que son puestos en situaciones bastante absurdas, que provocan más risa que miedo.

Para ver esto, vamos a releer el pasaje en el que Mandinga ostenta su poder ante Miseria:

—Yo puedo enviarte calamidades de todo tipo y talla: puedo hacer que el cielo se vuelva de ceniza, pero también puedo hacer que se derrame la leche sobre el fuego por más que la vigiles.

Resulta gracioso que Mandinga utilice dos amenazas tan opuestas. Su primera amenaza es enviar un cataclismo universal y de índole fantástica, y la segunda es provocar un pequeño contratiempo cotidiano.

Otros ejemplos de este tipo podrían ser:

- ~ Hacer que llueva fuego, pero también que se descosan los botones de todas tus camisas.
- ~ Hacer que se haga de noche al mediodía, pero también que tu mate esté siempre amargo, por más azúcar que le echés.
- ~ Hacer que la tierra se abra y que te trague, pero también que tu paraguas se llueva, aunque esté sano.

Fijate que, tanto la catástrofe como el contratiempo cotidiano, son sobrenaturales porque se refieren a fenómenos imposibles (ya que, por ejemplo, no es posible que un paraguas se llueva aunque esté sano).

1. Escribí tres ejemplos como estos, uniendo una calamidad mayúscula con un incidente cotidiano menor pero fastidioso.

Para saber más: un contrato muy dudoso

Existen muchas leyendas en las que se firma un pacto con el diablo. Una de las más famosas es la de Fausto, que ha dado lugar a grandes obras literarias y composiciones musicales. El protagonista, un hombre culto e insatisfecho con la vida, entrega su alma al diablo a cambio de obtener eterna juventud y conocimientos sin fin.

Para pensar sobre cosas que no están dichas

¿Lo dice o no lo dice?

En el lenguaje de los cuentos (y a veces también en el de todos los días) es frecuente que ciertas cosas se digan de un modo indirecto, como si no se quisieran decir del todo, como si se dieran a entender a partir de algunas pistas. En esos casos, entonces, es el lector el que tiene que tratar de interpretar estos “mensajes en clave” presentes en el texto. Para colmo, muchas veces, las pistas son insuficientes o contradictorias entre sí, y entonces pueden llevar a varias interpretaciones diferentes. Parece complicado, pero justamente ahí radica gran parte del encanto de la literatura.

1. Te proponemos que des tu interpretación de una parte del cuento que sugiere algunas cosas, sin decirlas del todo.

Y es así que a Miseria no le quedó más remedio que volverse para el pago, donde quedó como alma en pena. De luna en luna –dicen los que creen– suele verse una sombra emponchada vagando por el camino que va para el lado del cerro, y si entonces uno le presta sus oídos a la noche, puede que escuche una risa colándose entre el viento, como si de pronto allá a lo lejos alguien se hubiera acordado de una broma muy antigua.

- ¿Por qué Miseria queda por el pago como alma en pena?
- ¿A quiénes se referirá el texto cuando aclara “dicen los que creen”? ¿En qué creen?
- ¿Qué será esa sombra que vaga por el camino? ¿Será realmente una risa lo que se oye, o puede ser otra cosa? Si es una risa, ¿de qué se reirá?

2. Escribí la interpretación que a vos te parezca, siempre que esté basada en algo que sí esté dicho en el cuento.

Para saber más: un talento que no parecía de este mundo

En otras historias los protagonistas se animan a hacerle frente al diablo, vencéndolo en algunas ocasiones y siendo derrotados por él en otras. En nuestro país, por ejemplo, tenemos la leyenda de Santos Vega, un gaucho que recorría las pulperías y las estancias desafiando a quien se le animara. Parece ser que el hombre era imbatible en la payada de contrapunto, un duelo de improvisación entre cantores, algo muy similar al “estilo libre” en el que hoy se enfrentan los cantantes de rap. Un día, sin embargo, su camino se cruzó con el de un joven habilísimo con la guitarra y en el canto. El joven, que resultó ser el mismo diablo, derrotó en una payada memorable a Santos Vega. Después de morir, el payador quedó vagando por la pampa como una sombra errante.

Para pensar sobre los diferentes efectos que produce el lenguaje

El lenguaje, ese hechizo multiuso

Además de contar cosas que pasan, el lenguaje de los cuentos es capaz de provocarnos una gran diversidad de emociones y sensaciones mientras leemos. En parte la magia de la literatura se basa en el hecho de que las palabras -como los encantamientos- pueden ser usadas de múltiples formas para producir diferentes efectos.

A modo de ejemplo, vamos a releer el pasaje que narra la muerte de Miseria:

Cuando se quedó solo el viejo herrero lanzó un hondo suspiro. Había sido pobre, rico, pobre otra vez. Había andado en tratos con Jesús y con Mandinga. Y sintiéndose de pronto muy cansado, se puso el mejor poncho que le quedaba y se tendió en el catre para soltar su alma.

Esta parte del cuento nos transmite la melancolía propia del final de una existencia larga y cargada de vivencias y recuerdos. La expresión “**Había sido pobre, rico, pobre otra vez**” expresa a la vez el paso del tiempo y la diversidad de cosas vividas. Pero el pasaje también nos hace sentir con cuánta dignidad y serenidad Miseria enfrenta su propia muerte a través

de expresiones como “*se puso el mejor poncho que le quedaba y se tendió en el catre para soltar su alma*”.

- Si dijera “Miseria se acostó y se murió”, ¿expresaría lo mismo? Anotá en tu carpeta la respuesta a esta pregunta para compartirla después con tus compañeras y compañeros.
- Buscá en el texto otras partes que a vos te parezca que producen ciertos efectos en quien lo lee. Por ejemplo, partes que te causen gracia, te dejen pensando, te generen afecto o enojo hacia los personajes.
- Tal como hicimos a partir del pasaje que narra la muerte de Miseria, podés explicar qué sentimientos te produce ese fragmento y cuáles son las expresiones o palabras que ayudan a generarlos.

Para saber más: almitas que andan sueltas por ahí

A lo largo de los tiempos, las distintas mitologías y tradiciones folclóricas han incluido narraciones acerca de almas o ánimas en pena. Evidentemente, algo nos resulta fascinante en esas historias espectrales, creamos o no en ellas. Según dicen, se vuelven almas en pena quienes, por alguna razón, no pueden o no quieren irse de este mundo cuando mueren, y entonces se quedan deambulando por los lugares que solían frecuentar en vida. También se las conoce como sombras errantes, ya que “errar” significa andar sin rumbo fijo. En sentido figurado, decimos que una persona “anda como alma en pena” cuando la vemos triste y abatida.

Para inventar a partir de esta historia

Los diablos dan explicaciones

¿Notaste cuántos diálogos hay en el cuento? Cada uno de ellos le “da vida” a la historia, porque nos ayuda a imaginar cómo son y cómo hablan los distintos personajes. Hay una parte, sin embargo, que no incluye diálogo porque no está narrada en detalle. Nos referimos al momento en que la segunda expedición de diablos fracasa en su intento de llevarse a Miseria.

En el texto se lee lo que sigue:

Tan mal se sentían aquellos pobres diablos, y tal era su necesidad de bajarse de la higuera, que aceptaron todo cuanto les pidió Miseria. Pero una vez de regreso en el infierno, tuvieron que dar toda clase de explicaciones a su superior, Mandinga, cuyos arranques de furia era conveniente evitar.

1. Podemos imaginar el mal momento que pasaron estos diablos cuando tuvieron que explicarle a Mandinga que habían sido engañados por un anciano.

Vas a escribir un diálogo en el que los tres diablos le cuentan a Mandinga lo que les pasó cuando fueron a buscar a Miseria por segunda vez, cuando quedaron “atrapados” arriba de la higuera.

2. Algunas pistas para que tengas en cuenta **antes de empezar a escribir**:

- ~ Seguramente los diablos intenten justificar por qué no pudieron llevarse a Miseria.
- ~ Puede que los diablos den su propia versión de los hechos para quedar mejor parados. Quizás inclusive mientan.
- ~ Es muy probable que hayan sido interrogados por Mandinga, quien pudo haberse enojado mucho si sus respuestas no lo convencían, ya que el texto da a entender que solía tener arranques de furia. Pensá qué puede haberles preguntado Mandinga a los diablos.
- ~ Para que se entienda qué diablo habla, podés ponerles nombres o llamarlos Diablo 1, Diablo 2 y Diablo 3.
- ~ Cuando se escribe un diálogo, cada vez que se introduce la voz de un personaje, se pone al inicio una raya o guión a manera de marca.

3. Ahora escribí en tu carpeta o cuaderno la escena que imaginaste.

- Podés empezar así:

Ni bien llegaron al infierno, Mandinga mandó llamar a los tres diablos que no habían logrado llevarle el alma de Miseria, y les exigió que le explicaran por qué habían fracasado en su misión. El primer diablo, muy asustado, comenzó a hablar:

4. Algunas pistas para que tengas en cuenta **después de escribir**:

- Releé el diálogo que creaste y revisá cómo incluiste las voces de los personajes. Fijate por ejemplo:
 - ~ Si usaste la puntuación necesaria para diferenciar lo que dicen los personajes de lo que narra el narrador.
 - ~ Si usaste distintos verbos para introducir las voces de los personajes. Te damos algunas posibilidades para que te fijes cuáles de ellas conviene incluir en tu escrito.

Dijo, afirmó, exclamó, preguntó, respondió, gritó, murmuró, ordenó, propuso, aconsejó, aclaró, insistió...

- ~ Si se diferencia en cada caso de qué personaje es la voz marcada por las rayas iniciales. Para eso, el narrador va indicando quién habla. Puede hacerlo **antes** o **después** de que hable el personaje. También puede hacerlo **mientras** habla el personaje.
- Releé algunas partes del cuento que tengan diálogos y fijate cómo se usan las rayas para diferenciar quién habla en ellos. Luego, releé tu escrito y, si es necesario, corregilo siguiendo esos ejemplos.